

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestre, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NÚMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
CUBA N° 128,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
LOS DEMÁS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMPRENTA Y LIBRERÍA
"EL IRIS,"
OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

¡PLANES TENEBROSOS!

Es una serenata
Si será él?
Es una serenata.
Quién podrá ser?

(Buenas noches, Sr. D. Simon.)



RAZON tenia y mucha cierto periódico de esta ciudad, al asegurar, hace un año poco mas ó menos, que se fraguaban planes tenebrosos. La noticia y el atronador grito de alarma que la siguió, no cayeron, como vulgarmente se dice, en saco roto, que estas cosas jamas se olvidan entre hombres pensadores. Afortunadamente, no falta nunca quien se encargue de traer á colacion semejantes especies, cuando menos se espera, para demostrar sin duda á propios y extraños el alcance, penetracion y móviles de ciertas cabezas que por acá tenemos. En prueba de ello, he aquí la carta que acabamos de recibir de nuestro corresponsal Espárragus.

SR. DIRECTOR DE LA SERENATA.

Lyon 20 de Setiembre de 1865.

Todo enmudecido y sin aliento, tomo la pluma para noticiar á vuesa merced el conciliábulo de solteronas verificado hoy en esta ciudad. El número de jóvenes que han concurrido, todas ellas feas y deformes, pero que pasaban de los cuarenta, es inmenso. El terror de que me hallo en este instante poseido, no me permite entrar en muchos pormenores; conténtese vuesa merced con el siguiente extracto de la sesion.

La Presidenta.—(Se levanta, tose y toma la palabra) El objeto de esta reunion, apreciables jóvenes, es discutir sobre asuntos de la mas alta importancia; es decir, acerca del matrimonio.

Todas.—Si, si! sobre el matrimonio.....

La Presidenta.—Segun parece, los hombres han cogido ahora la maña de quedarse solteros, pero nosotras debemos oponernos resueltamente. En efecto, ¿para qué sirve un hombre sino es para casarse y tener muchos hijos?

Todas.—Es verdad, es verdad; para casarse y tener hijos.....

La Presidenta.—Aquí, en esta misma reunion, vamos á buscar los medios de promover los casamientos.

La Srta. Chucha.—(fea pero vieja) Por mas que pienso en ello, no puedo acertar por qué razon no nos habremos casado nosotras. (Con arranque) Ah! y como conozco que haría feliz á cualquier desesperado!

La Srta. Ciriaca.—(vieja, pero fea) Y yo tambien! Mas de cien pesos llevo gastados ya en anuncios para decir que quería casarme, y nadie se ha presentado todavia.

Muchas voces.—Lo mismo que yo, lo mismo que yo.

La Srta. Ciriaca.—(con cólera) Oh! los hombres..... los hombres! ellos no saben reconocer, ¡desdichados! las cualidades de las mugeres. ¿Quién pegaría los botones á sus pantalones si nosotras no estuviésemos en el mundo? ¿Quién los cuidaría y cuando viejos les daría frotaciones? En una palabra, puedo asegurar sin temor de ser desmentida, que sin nosotras, ya habría concluido el mundo, al paso que los hombres solo han nacido para hacer la desgracia del sexo débil, para seducirlo en fin, y perderlo. Si, lo digo con toda se-

riedad: si no hubiese hombres, casi todas las mugeres serian honradas.

(*Murmillos de aprobacion.*)

La Presidenta.—Ah! si fuésemos á enumerar todas las virtudes de la mujer, no acabaríamos nunca.

(*Aprobacion.*)

La Srta. Chucha.—Y si fuésemos á enumerar los vicios de los hombres, no concluiríamos jamás.

(*Aplausos.*)

La Presidenta.—Me permitiré observar que en estos solemnes momentos, solo debemos pensar en el modo de remediar un estado de cosas tan lamentable.

La Srta. Chucha.—(Señas particulares: un hombro mas alto que el otro). Me levanto para decir que he dirigido muchos artículos á varios periódicos, proponiendo una contribucion á los solteros, como ya la hay para los perros.

Todas.—¡Bravo, bravo!

La Srta. Chucha.—Creedme, compañeras, muchos hombres preferirán pagar la contribucion á casarse.

La Presidenta.—Es verdad. Lo mejor seria embullarlos para que se casasen.

Todas.—Por qué medios, ¡Santo Dios!

La Presidenta.—(Desdoblado un papel) He aquí el reglamento que propongo. Escuchad.

Artículo 1º—Todo hombre que llegue á la edad de 30 años sin haberse casado, estará obligado á pagar un impuesto de dos mil duros anuales, ó sea, poco mas ó menos, lo que le costaria el sostenimiento de una mujer.

Art. 2º—Estas sumas se depositarán en una Caja de ahorros, á disposicion de las solteronas; es decir, de las que habiendo llegado á los cincuenta (solo á esta edad se considerará solterona una mujer) no hayan encontrado un afortunado mortal á quien hacer dichoso.

Muchas voces.—¡Bravo! bravo!

Art. 3º—Todos los solteros llevarán en el cuello un collar con esta inscripcion: *Ser inútil*. Los cocheros y carretoneros que los atropellen, no serán perseguidos por la justicia. Al contrario, la asociacion de solteronas les dará una buena recompensa.

Art. 4º—Al casado que tenga la desgracia de perder á su mujer, se le concederán ¡15 dias! de plazo para unirse con otra. Pasado este término sin haberlo efectuado, pagará la contribucion como los solteros.

Aclaracion al artículo anterior.—Se recurrirá á esta medida, en atencion á que un hombre podria casarse para eludir el pago de la contribucion y matar despues á su mujer, haciéndole cosquillas en la planta de los piés.

Una voz enmudecida.—Eso se ha visto ya.....! Monstruos!

Art. 5º—El soltero no será admitido en ningun teatro; y si hallándose en una *guagua*, entrase un casado y no hubiese asien-

to para él, el *Ser inútil* deberá apearse y seguir á pié su camino.

—Qué tal? qué os parece el reglamento?

Muchas voces.—¡Perfecto, sublime, magnífico!

Una voz gruesa.—Pues yo lo encuentro ridículo!

La Presidenta.—Quién se atreve á decir eso?

(La mujer de la voz gruesa se quita el vestido y aparece un hombre).

Todas.—(Admiradas.) Cómo? Un hombre aquí?

La Presidenta.—Algun soltero quizás!

El soltero.—Ciertamente; y he venido á deciros que todo cuanto hagais para casaros con nosotros será inútil. Si estais solteras todavia, es porque sois muy feas y pareceis lechuzas!

Todas.—(Furiosas.) Insolente!

—Estais rabiosas porque os habeis quedado para vestir santos, eh? Pero si algun dia vuestro reglamento fuese aceptado, seriais vosotras las primeras víctimas, porque obligados nosotros á suicidarnos para eludir la contribucion, tomaríamos la revancha y os aseguro muy formalmente que una vez casadas, no sabriais nunca lo que es la luna de miel.

Todas.—¡Qué horror!

La Srta. Chucha.—(Bajo al soltero, dando saltitos) Por qué no os casais conmigo? Mirad, tendriais siempre á vuestra disposicion una mugercita que os cuidaria mucho, os haria el caldo y os daria *frotaciones* cuando estuviéseis enfermo.

El soltero.—Ah! ¿y os comprometeriais tambien á zurcir mis calcetines?

—Ya lo creo! y hasta á haceros la cocina.

—Entonces, es otra cosa. Pues bien, os tomo por.....

La Srta. Chucha.—(Saltando de alegría) Por mujer? Ah! qué dicha!

—Poco á poco. No he dicho tanto..... dejad que me explique. Os tomo por..... ama de llaves!

(Chucha se desmaya y el soltero se escapa. Tableau.)

P. S.—Son las 9 y 35 de la noche. Acaba de volver de su desmayo la Srta. Chucha. La reaccion ha sido terrible. Todas las tiendas y establecimientos se hallan cerrados. Muchos solteros han huido; otros se han hecho de *crinolinas* para disfrazarse. El comité de las solteronas acaba de enviar emisarias á todos los países con copias del reglamento aprobado y proclamas insidiosas. Mucho ojo, caro Director, mucho ojo, mientras yo quedo aquí rogando á Dios por el triunfo de la buena causa

ESPÁRRAGUS.

¡¡Compatriotas! ¡¡alerta!!—Ya lo ois. Planes inícuos, planes tenebrosos, planes incendiarios se ajitan, traman, promueven y dirigen contra nuestra tranquilidad y reposo. ¡¡Ojo avizor compatriotas!! y

Antes que aquí rendidos, hoy las jentes Verán nuestros honrosos funerales, Renovando con ínclita constancia Las glorias de Sagunto y de Numancia.

¡Compatriotas!! ¡¡Viva España!!!

BELMONTE.

CAPRICHOS Y ARABESCOS.

LA MUJER!—He aquí el título de un artículo que el Sr. D. G. Baturoni, emigrado mejicano, ex-director de la *Revista* de Veracruz y recién llegado á nuestras playas, ha publicado en el número de *El Siglo* correspondiente al 10 del que cursa, y en su piso bajo ó sea folletin.

LA MUJER!—

Pues ahí es un grano de anís el asunto que escogió el Sr. Baturoni para debutar ante el público habanero.

Decia Diderot que para escribir sobre la mujer era preciso mojar antes la pluma en los rayos de la aurora y que sé yo cuantas cosas mas por el estilo, pues no tengo ahora tiempo para andarme registrando libros en busca de ese pasage. Conste, pues, que dijo ó quiso decir que para hablar de la mujer era preciso amarrarse los calzones.

El Sr. Baturoni al empezar su escrito confiesa que se ha colocado en mal terreno, pues segun dice: «escribir un artículo acerca de la mujer es tarea azaz árdua y espinosa, porque cuanto tiene relacion con ella, es harto difícil de comprender y por consiguiente casi imposible de describir».

Al leer esto tentados estuvimos de esclamar: ¡Hombre de Dios! si tiene V. ese convencimiento ¿por qué emprender la tarea? Y si apesar de todo la ha emprendido ¿por qué no aborda V. la cuestion de frente y no con tantos rodeos, para entonar al fin y al cabo un ditirambo en honor del sexo de las faldas?

Veamos si nó lo que dice el Sr. Baturoni acerca de la mujer.

—«*Que es el capricho del Ser Supremo!*»—Y qué capricho ¡Dios de los cielos! qué capricho!—He aquí explicado el por qué la mujer es tan caprichosa. Ya se vé, siendo hija de un capricho, cómo diablos no habia de ser caprichosa!—Este es un descubrimiento que se debe al Sr. Baturoni.

Ya antes habia dicho no sé quien, que la mujer era un bello error de la naturaleza.

Prosigue el autor y dice: «Barómetro que sube ó baja á merced de la primera impresion tal es la preciosa mitad de nuestra vida.»

¿Con que es un barómetro? Mas me agrada la definicion de Hipócrates: sin embargo no es del todo malo lo del barómetro, por que en la *preciosa mitad de nuestra vida*, poco mas ó menos, todo es cuestion de *impresiones*.

Con lo que si no estoy conforme, aunque me fusilen, es con esta definicion: «En su corazon solo un sentimiento cabe: *el amor*» si hubiera agregado el adjetivo *propio*, estaríamos conformes.

Sigue á esta definicion un himno en alabanza de la preciosa mitad de nuestra vida, concluyendo con que la mujer es una *ilusion*! En efecto: es una ilusion! Pero es la ilusion que mas pronto se pierde.

En lo que sí tiene razón y mucha el Sr. Baturoni es al hablar de las mujeres en el baile. Dice que en Méjico, «al compás de la música, las mujeres olvidan la familia, la patria, el deber..... que lo olvidan todo para no ocuparse sino del baile.» Yo veo que en todas partes sucede lo mismo. De consiguiente el axioma del autor de que solo un sentimiento cabe en el corazón de la mujer: *el amor*, viene por tierra.

Pero ¡diantre de hombre! después de esto y de algunas alusiones á la política intervencionista, dice que la mujer es lo más bello, lo mejor, lo sublime de la creación.

¡Qué diga V. eso, Sr. Baturoni! Pero en resumidas cuentas ¿que es para V. la mujer?

Si no fuera por que soy enemigo de andar en camorras y cuestiones le diría de su artículo lo que dice V. mismo de la primera cuartilla que escribió.

LA MUJER!.....

Pérfida como la onda! dijo Shakspeare; y el mismo poeta que parece las conocía un poco, dice también: «mujer! tu nombre es fragilidad.»—Y creo que en la Biblia se dice que la mujer es tan variable como el tiempo!

Pérfida, frágil y variable—he aquí la trinidad que constituye el ser que se llama mujer, ó sea la preciosa mitad de nuestra vida, como dice el Sr. Baturoni.

Y se admira el autor de que en Méjico se rian las mujeres cuando en un baile se les dice que su hermano agoniza ó que la patria perece! Hombre! hombre! si le digo á V.....

Y tiene V. valor de decir á renglón seguido que «es lo más bello, lo mejor, lo sublime de la creación.»—Reniego de la creación y de su belleza, bondad y sublimidad.

Y para eso ha escrito V. todo un artículo!—Sin embargo, fuerza me es confesar con el autor de que apesar de todo me agrada la mujer, ó mejor dicho, las mujeres, y que quisiera realizar el deseo de Byron.

Decía este *gentleman* que así como Neron deseaba que todo el género humano no tuviera sino una sola cabeza para tener el placer de cortársela, y zas! concluir con él de una vez; del mismo modo deseaba él, Byron se entiende, que toda la preciosa mitad de nuestra vida se reasumiera en dos labios rosados para en un solo beso beber toda la dulzura del universo.

El tal Byron era decididamente un estravagante!

* *

Si las lectoras de la *Serenata* no toman á bien algunas irreverentes frases que aparecen en las anteriores líneas, les suplico con toda la humildad posible que no se enojen por ello, pues la cuestión no vale la pena. ¡Si supieran las que se me han quedado en el tintero!

Pero otro día me prometo ocuparme de este asunto y decir cuantas son tres y dos, y apoyado en datos históricos y en argumentos filosóficos irrecusables, y las citas de los autores de más peso y hasta si es posible invocando el testimonio de los Santos Padres, que algo dijeron sobre el asunto.—Ya verán que articulillo les espera!

* *

Segun se dice, parece que la confusión mas

espantosa reina en cierta Redacción de cierto periódico con motivo de ciertos síntomas alarmantes que se notan y que indican un nublado próximo á resolverse en una violenta tempestad.

El asunto es grave.

Las juntas se multiplican, los pareceres varían.—¿Qué se hará? ¿Qué no se hará?—Nadie puede adivinarlo, porque ninguno atina con la senda que los ha de sacar del atolladero en que se hallan atascados hasta las narices.

Infelices!

El Señor Todopoderoso tenga misericordia de ese periódico y le inspire una buena idea, porque si nó, como la nave combatida por encontrados vientos y que ha perdido brújula y timon, el naufragio es infalible.

Misericordia! Señor, misericordia!

* *

¡Qué pifia! que pifia tan colosal dió el *Diario* el martes 10 de Octubre—día de San Francisco de Borja, San Luis Beltrán y San Emiliano confesores y Santa Carlota,—por más señas!

Parece imposible que el grave, el sesudo, el circunspecto *Diario de la Marina* haya dado esa pifia!.....

Pero ¡quía! sino fué pifia.—¡Qué pifias ni que calabazas! A menos que el silencio se llame pifia.

Sus apreciables colegas *El Siglo* y la *Prensa de la Habana* hablaron y á tiempo y con mucha justicia de cierta cuestión palpitante y dijeron con sobra de razones lo que las circunstancias requerían.

Si quisieran, bien podrían haber exclamado al día siguiente: «Ahórcate, bravo *Diario*, hemos combatido sin tí!!»

Pero ya hubiera sido tarde; porque el defensor del principio de autoridad despegó sus labios,

caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo
fué y..... no habló nada.....

* *

Recomendamos á los suscritores de la *Serenata*, por si no lo han hecho, la lectura del editorial, que cierto diario de esta capital inserta en su núm. correspondiente al 12 de Octubre del año de gracia que atravesamos.

En dicho artículo editorial, con motivo del reciente movimiento de los *fenianos* en Irlanda, salen á relucir la filología, la etimología, la historia, la filosofía y hasta la filosofía de la historia. ¡Qué profundidad de miras!

El autor del editorial ha hecho los descubrimientos más importantes en el terreno de la filosofía de la historia. Entre otras cosas dignas de mencionarse dice: «que en el siglo en que vivimos se han relajado visiblemente los vínculos sociales y debilitado en el concepto de las clases más numerosas las nociones elementales de justicia y de respeto á la propiedad ajena.»—Que horror!

Esto nos trae á la memoria cierta arenga de un tartamudo acerca de los *devolucionarios* de los tiempos presentes y que sentimos en el alma no poder insertar aquí por no tenerla á mano, pero recordamos empieza así:

Señodes, señodes,
el mundo pedece;
la virtud sucumbe,
la moral se piedadde &.

Pero hay sobre todo en ese editorial un trozo elocuentísimo digno de la meditación del filósofo y del historiador, y que no podemos pasar por alto, puesto que en él se habla «de las singulares anomalías que presentan en su marcha las empresas y sucesos humanos, de la falta de armonía que existe entre las ideas, los sentimientos y los instintos que los predicadores de revoluciones (ya apareció aquello!) pretenden compaginar para mover las muchedumbres; de la confusión de lo que hay de más delicado y poético en el corazón del hombre, (*¿entiendes Fabio?...*) con lo más grosero de su egoísmo material!!!!»

Zambomba! Apaga, y vámonos que la cosa merece nó una sino veinte serenatas.

* *

Otras muchas cosas las merecen; pero como todo no puede decirse en un día, esto será el asunto de mis ulteriores *Caprichos y arabescos*.—Por lo tanto, lector me despido de tí hasta mejor ocasión, que Dios te dé la salud que para mi deseo y hasta la vista,

ARIEL.

EL LIBRO DE MEMORIAS

DE LOS FUTUROS.

ARTÍCULO ROBADO Y DISFRAZADO.

He aquí una cosa que ha llegado á ser en nuestros días una institución importantísima, un objeto de absoluta necesidad, y más aun, una muestra de los adelantos de la época que atravesamos.

Antiguamente, cuando las gentes se casaban por que mutuamente se gustaban, no hacían falta *libros de memorias* ni de *recuerdos* para los futuros. El novio no tenía que acordarse más que de la palabra *Yo te amo*, que como Vds. ven, nada tiene de complicada, ni es tampoco difícil de retener. La novia, por su parte, tampoco necesitaba recordar otra cosa que las miradas de fuego que *él* le lanzaba, las dulces palabras que solía también murmurarle al oído, todo trémulo y azorado, mientras los papás hacían la vista gorda; y por último, el modo y medios de que se valía el *dichoso* novio para darle un beso, siempre que pasaban de la sala al comedor ó del comedor á la sala, y no había por supuesto luz alguna. A qué, pues, un libro de memorias para consignar tales sucesos?

Empero, hoy que el casamiento ha llegado á convertirse en una especie de negocio, era natural que mediase también una teneduría de libros por partida doble. De aquí el *libro de recuerdos* de que nos ocupamos.

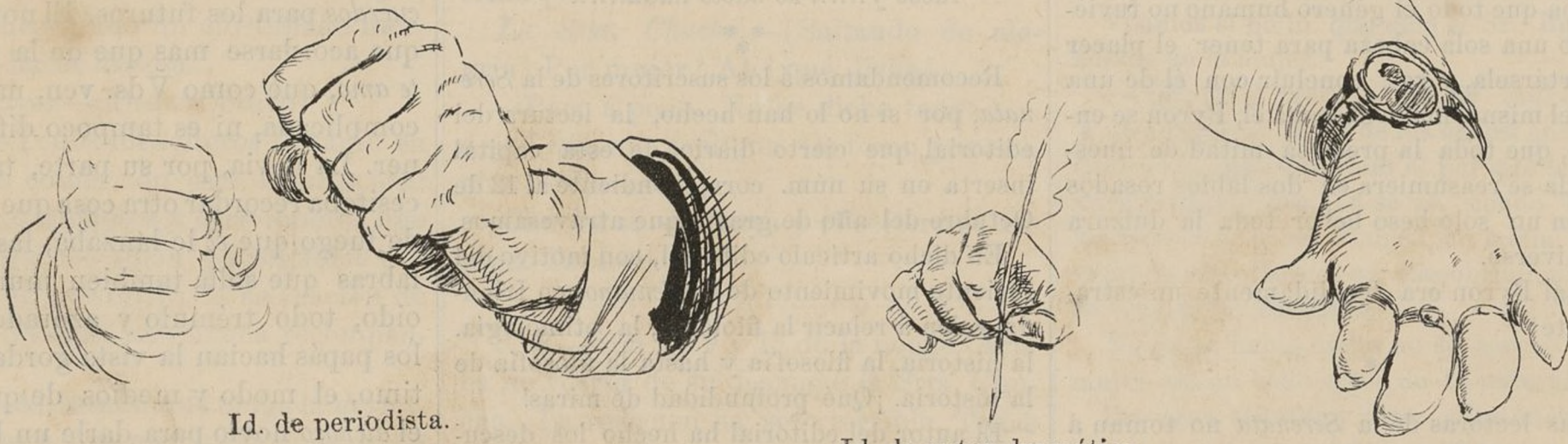
Supongamos, ahora, que dotados de la facultad de doble vista nos ponemos en observación: he aquí lo que veremos. Un joven y su gallarda futura salen de una tienda donde cada uno acaba de comprar su correspondiente *Agenda*. Los papás

REFORMAS ADMINISTRATIVAS.

Mano vigorosa.



Manos sucias.



Id. de periodista.

Id. de autor dramático.

Id. de sifide.



Id. matrimoniales.

Id. de filósofo.

Id. de patricio.

IDEM CASERAS.



NADA DE REFORMAS POLÍTICAS.
!!! REFORMAS ECONÓMICAS!!!



LAS MONOPOLISTAS DEL PARQUE.
Ayuntamiento de Madrid

marchan como es natural, muy serios, detras de ellos.

Escena primera.—Llegados á la casa de la niña, el jóven saluda y se retira.

Escena segunda.—Ya está la niña en su cuarto y el jóven en el suyo: en el bolsillo de ambos se halla el *librito de memorias* que han comprado; pero las páginas no están en blanco como hace poco. Evidentemente se ha escrito en ellas. Veamos, pues, lo que dicen.

AJENDA DEL JOVEN.

Pasar mañana por casa de mi camisero.

Id. por casa de mi zapatero.

Id. por casa de mi sastre.

Id. por casa de mi joyero.

Rogar á todos que no se impacienten; enterarles de mi próximo casamiento, y recomendarles, sobre todo, que no presenten sus cuentas antes de la ceremonia. Eso pudiera descomponerlo todo. Asegurarles ademas que pagaré estrictamente mis deudas, puesto que solo con ese objeto voy á casarme.

Pasar por casa de un corredor del número é informarme acerca de si las *acciones* que el pícaro viejo de mi suegro quiere darme en pago de la dote, no son como se dice en el comercio, *papeles mojados*. Tengo motivos para creer que el tal suegro es un bribon *desorejado*.

Escribir á Josefina para tranquilizarla.

Esplicarle de un modo persuasivo, que mi casamiento le será provechoso; que no crea lo efectúo para atormentarla; al contrario, que solo hago una operacion *financiera* para cancelar cuentas; y por último, que le enviaré un moviliario completo para adornar la casa donde iré á pasar las tardes en su dulce compañía, despues de haberme aburrido todo el santo día al lado de mi muger.

Prevenir al usurero Penacho, á fin de que si fuesen á pedirle informes, dé las mejores recomendaciones acerca de mi moralidad.

Segun la cotizacion del Colegio de Corredores, de ayer, las 130 acciones del *padre-suegro*, valen

49780
130
1493400
4978000
6471400

que revendidas á 500, me dejan un beneficio de.....

AGENDA DE LA NIÑA.

Ir á casa de mi modista.

Ir á casa de mi zapatero.

Id á casa de mi joyero.

Pedirles la nota de las cuentas que papá no ha podido pagarles.

Tranquilizarlos, anunciándoles mi próximo casamiento con el Marqués.

Pasar por casa de un Escribano para averiguar si el ingenio que dice el Marqués posee en Camarioca está hipotecado, y si podrá venderse en el precio tan subido que él indica. No sé por qué, pero me parece que sus guarismos son un tanto *torcidos*.

Escribir á mi primo Alberto reclamándole las cartas que le tengo escritas. Consolarle con algunas dulces palabras, y hacerle comprender que siempre lo veré con el mayor gusto, esperando que mi casamiento no será un motivo para que abandone nuestra casa. Por el contrario, que podrá venir á comer dos veces por semana.

Enviar á Papá á tomar informes en casa de Penacho, ese banquero que segun dice el Marqués, está encargado de la venta de sus azúcares y guarda todos sus fondos.

Será menester que el Marqués me dé, desde que nos casemos,

20 onzas cada mes para mi *toilette*.

18 id. para la casa.

8 id. para la *victoria*.

20 id. para mis *soirées*.

Y por qué no? Bastante pesado y feo es para eso. ¡Había yo de ir ahora á sacrificarme por nada!

Estas muestras bastan, queridos lectores, para demostrar ampliamente la utilidad práctica de los *graciosos libros de memorias*.

BELMONTE.

NOTICIAS FRESCAS.

Siempre ha sido mi fuerte leer noticias; y digo *leer*, porque las noticias verbales no me causan tanto efecto como las impresas. En viendo yo una noticia en letras de molde, vuélvome loco de contento, apodérome de ella y la leo, la releo, la desmenuzo, la gravo en la memoria y luego la voy repitiendo por todas partes con el entusiasmo de la mas intima conviccion, con la fé ciega del férvido creyente que arrostra el martirio si es necesario, por defender su creencia.

Así es que yo tengo siempre un repuesto de noticias variadas, palpitantes, actuales interesantísimas, de última hora, y para decirlo de una vez: de *noticias frescas*. Un medio solo he tenido hasta la fecha de satisfacer esta aficcion que tanto contentamiento me produce: y este medio es el mas directo, el mas natural: acudir á la fuente noticiosa ó noticiara, á la gran fuente pública, que se llama el periodismo.

Yo deliro por los periódicos, por esos guias seguros é ilustrados de la opinion pública, como han dado en llamarse unánimemente; por mas que algunos deslenguados tengan la audacia de asegurar que *guia* hay de esos capaz de llevar á un derro-

cadero al inesperto que de él se fie, y allí empujarlo, precipitarlo y dejar al mísero tan aplastado, cual si lo hubiesen comprimido en una *prensa*. No contentos con tales augurios, suélense anunciar otros peligros para aquellos confiados navegantes que prefieran la *ruta marina*, y se vayan mar afuera, pensando arribar á puerto seguro; cuando léjos de dar fondo en alguno de salvamento, habria de sorprenderlos una borrasca que los hiciera naufragar é irse al fondo del líquido elemento. ¿Qué temerario se embarcaria, pues, ahora sobre todo que estamos esperando una reforma..... atmosférica, vulgo huracan?

Pero esto no hace á mi objeto, ni tales noticias fijan mucho mi atencion, por aquello de que ni yo pienso embarcarme, ni.....

De un modo ú otro, siempre correria el peligro, ya que no de perecer, al ménos de quedarme *solo*, lo que se llama solo, si por ejemplo naufragara, y no á la manera de cierto órgano de la opinion pública que anuncia en voz alta haberse quedado *solo* y sin embargo acompañado de «millares de buenos y previsores amantes del bien público.» Sin querer se viene á la memoria el chuscolance de los doscientos gallegos á quienes desbalijaron unos ladrones, sin que pudieran ellos impedirlo, porque venian *solos*. Esta si que es noticia fresca y peregrina.

Decia, pues, que mi objeto encaminado va ahora á otra clase de noticias, que si no tan graves, valen siempre mucho por lo original, por lo nuevas, por lo sumamente *frescas*.

Vamos, síganme Vds. y oigan.

Mucha frescura es la de un vejete por desamparado que esté y aunque sea muy rico, si se acerca á pretender á una *treintoncita*, como diria *Felicia*; sobre todo si se llama Pepilla y es bailadora. Está probado que una muchacha bailadora al solo anuncio de un *asalto*, olvida las talegas que junto con su mano le ofrece un comerciante, y corriendo á vestirse, tarareando una polka, preséntase á poco «apetitosa como una manzana *madura*.» Ya lo creo, una *manzana* de..... treinta. Esta es una noticia como cualquiera otra entresacada de un *ramillete* de noticias, que no siempre han de ser de flores los ramilletes.

Interin (esta palabrita si que se halla infaliblemente en cualquiera *ramillete*) ó mientras que saborean Vds. esa *manzana*, quiero decir, esa noticia, déjenme hacer memoria de otra palpitante..... Ya recuerdo. *De la Habana á Madrid, por Nueva York, Lóndres y Paris*. Este es el título de la obra que acaba de publicar el Sr. Mompou, y que aparte de la bondad y mérito que segun dicen posée, se ha de grangear la benevolencia de todas las familias, pues un gacetillero les asegura en tono muy formal, que con solo comprar

la obra aludida, podrán acreditarse de poseer una buena educación. ¿Qué familia habrá de querer pasar por mal educada, máxime cuando el mismo gacetillero declara á las personas que no se apresuren á adquirir el libro, dominadas por una indiferencia estúpida ó por una ignorancia peor aun? Ni que lo piense.

Tómense Vds. todo el tiempo que necesiten para reponerse, y avisenme cuando les haya pasado el susto, pues les advierto que voy á darles otro. Pero el peligro aquí es para el bello sexo en particular.

¿No han oído Vds. hablar de la metempsicosis ó sea trasmigración de las almas? Con Vds. hablo, hermosas damas, pues si alguna que tenga esta cualidad acierta á pasar por sobre la loza de algun sepulcro, ándese con tiento, pues podría ser que yaciera en él álguien, que propósito de la metempsicosis y como consecuencia precisa, resucitara cual otro Lázaro, y abalanzándose sobre la hermosa, la hiciese pedazos, solo con la sana intención de admirarla y adorarla. ¿Qué análisis!—La noticia es alarmante para toda mujer hermosa, y todo esto comprensible solo al que haya leído cierto elogio en el periódico de los elogios. ¿No es verdad que es para asustar á cualquiera una cosa tal y que á una hermosa sobre todo haria muy poca gracia? ¿Pobre muchacha!

«¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

Y á propósito de nacer; ahora caigo en la cuenta de que yo he nacido en la Habana; que estoy ocupándome de cosas de la Habana y segun cierto Caralampio, cualquiera que se ocupa de las cosas de su pueblo natal censurándolas, incurre en la nota de «hijo ingrato á quien se debe castigar con soberbia filípica, porque tal castigo merece el hijo que voga en contra de su madre, aun asistiéndole justicia.» De suerte que quien haya nacido en Matanzas, como le sucede al gacetillero del Siglo, objeto del ataque de Caralampio, no debe ocuparse de las cosas de aquella ciudad aun procurando su bienestar, sino dirigir sus miras á cualquiera otro pueblo de la Isla donde no haya nacido.—Esta noticia vale tanto como la que mas. Vean Vds. donde está aquí el toque de la crítica: en haber nacido en este ó en el otro punto. La verdad es que nacen por esta tierra tales cosas que lo dejan á uno vizco. Lo bueno de todo es que Caralampio no ha nacido en Matanzas, como se desprende de la advertencia que hace cuando dice: «que ama á aquella tranquila ciudad como suya.» Despues de todo, la carta de ese corresponsal está fechada en San Balandran, y ya no debe causar extrañeza la singularidad, pues donde todas las cosas suceden al revés, justo parece que el sentido comun ande asimismo trastrocado.

Ya que hemos echado una ojeada al periódico en que escribe Caralampio, echemos otra aun, y nos encontraremos con

dos artículos consagrados á dilucidar la importantísima cuestion de si una coma está bien ó mal colocada en el rótulo de un colegio. Es decir, todo un curso de gramática con que pésie á los suscritores, habrán tenido que desayunarse estos el domingo último, y con el que se habrán divertido. Y todo por una coma! Mucho celebro yo que se respeten por todos los fueros de la gramática; pero me parece estemporánea esa cuestion y por demas cansada, en un periódico literario que aspira á agradar y á entretener. ¿Qué furor gramático!

¿Furor dijiste? Héteme aquí que esta sola palabra me lleva á pensar en el furor reinante, ó sea el drámatico. Ninguna noticia tengo que daros sin embargo sobre dramas, pues que yo sepa ninguno nuevo se anuncia por ahora; pero no haya miedo de que la cosa se quede ahí, pues me dá el corazon que otros se anunciarán dentro de poco. Mientras tanto, os participo que el mártir último, se puso en escena en Tacon el excelente drama, uno de los mejores del moderno repertorio, intitulado *Don Francisco de Quevedo*, obra del no menos excelente poeta Eulogio Florentino Sanz. ¿Noticia fresca! dirán Vds. En efecto; pero es que quiero noticiaros que en el teatro no se encontraba aquella noche ninguno de los que no ha mucho aplaudieron allí mismo frenéticamente otro drama (?) y que á haber presenciado la representacion del de Sanz, hubieran podido establecer comparaciones y enterarse de cómo se hacen los dramas, y cuales son los que merecen aplausos.

Basta por hoy de noticias. Cuando tenga nuevo acopio, os las comunicará con la franqueza que acostumbra

GENARO ABEL.

LOS EFECTOS DEL MAL HUMOR.

Bueno es el mundo ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Como de Dios al fin obra maestra,
Por todas partes de delicias lleno,
De que Dios ama al hombre hermosa muestra;
Salga la voz alegre de mi seno
A celebrar esta vivienda nuestra,
¡Paz á los hombres! ¡gloria en las alturas
Cantad en vuestra jaula, criaturas!

(MARÍA, por D. Miguel de los Santos Alvarez).

Hay ciertos dias en la vida del hombre, —aparte de algunos otros, nada escasos, de dolor y de otros algunos, no menos raros, de sufrimiento, que todo eso y algo mas tiene de bueno nuestra dilatada mansion en la tierra,—en los que, sin mediar al parecer causa alguna ni aun ocurrirse á nuestra mente la mas frívola razon que malamente nos lo explique, se siente uno presa de mortal angustia, oprimido el corazon, hastiado de todo y revelando, en fin, mas que de costumbre, la predisposicion natural con que venimos al mundo; esto es, anhelando endosar el sufrimiento,

como si fuese una letra de cambio de dudoso cobro, al primer amigo que se presente, que por lo general suele ser, afortunadamente, el que menos culpa tiene de lo que nos pasa.

A estos deliciosos dias háseles dado el nombre de amargos y al malestar indicado el de mal humor, que al fin, ya que no sea posible al perspicaz entendimiento del hombre hallar las causas de los mas simples sucesos, tan luego como se apartan un tanto del orden mas vulgar y frecuente, siempre es un consuelo como otro cualquiera, entretenerse uno en poner nombres ridículos á las cosas.

La Providencia, que tan pródiga se ha mostrado para con nosotros, dándonos el germen de todos los bienes, la fuente de todos los goces, hános dado tambien con igual profusion, la fuente de los amargos dias. ¿Justa compensacion de tantos beneficios! Sin ella, la existencia seria, es verdad, un continuo placer, una perpétua ilusion y viviría el hombre si esto fuese posible, todavia mas engañado con respecto á sí mismo y á los demas, de lo que vive; pero entonces, ¿qué de inefables goces que aguardan al espíritu de los que sufren, perdidos sin remedio! De los que sufren, digo, por que solo al sufrimiento es dado, sin duda, aspirar á ellos. Asi pues, los que lloran, los que encubiertos con la máscara del disimulo llevan á todas partes el punzante dolor del horrible desengaño, los que sin poder arrancarla de su pecho sienten el insufrible peso de la decepcion que les desgarrá, ellos tambien hallarán algun dia la compensacion que debe haber reservada á sus pesares. ¿Admirable ley cuyo influjo alcanza y se estiende á todo, así al espíritu como á la materia, al placer como al dolor!

Mas dejando aparte tan profundas consideraciones para volver á nuestro objeto, ¿qué de absurdos le ocurren á uno en esos dias de mal humor! ¿Cómo se desconcierta la imaginacion, trocándolo todo, la verdad en error, la ficcion en realidad, el contento en pesar, la pena en alegría! Todo se vé pálido, así como de color de compañía anónima, entre oscuro y embrollado. La sociedad que nos rodea tan perfecta y dichosa, parécele á uno, ora hipócrita y cruel, ora indiferente á todo, ora sufriente y dolorida. Lo justo, lo legal, lo lícito, se considera como el resultado de la inmoralidad, del favoritismo, de la violencia y del abuso. La abnegacion, esta otra virtud tan comun en los tiempos que alcanzamos, efecto del sórdido interés, máscara odiosa de torcidos fines. Lo sancionado por las leyes y la fuerza de las costumbres, producto de la arbitrariedad y la injusticia. ¿Qué más, queridos lectores? Hasta la mujer, ese hechicero conjunto de elevados sentimientos y puras afecciones, consuelo del hombre en sus pesares y encanto de su existencia, parécele á uno como olvidada de su mision y aspi-

rar implacable, llena de frio egoismo, á destruir en nosotros todo noble pensamiento, el germen del saber, la sávia de la vida. ¡Maldito mal humor!

Y no hay, por supuesto, que hacer caso de estas *pasageras* impresiones, porque bien se echa de ver que no son sino efecto del malestar del corazon, desahogos ridículos de impotencia, sencillas muestras de nuestra predisposicion al mal. ¡Oh! cuánto ganaria la humanidad si fuesetambien posible no estar de mal humor, sin *previa censura ó competentemente autorizado!*

Empero, conozco por mis ideas que aun estoy bajo el influjo del maldito mal humor. Cómo ó por qué medio logró apoderarse de mis sentidos tan enojoso huesped, es lo que diria con la mayor franqueza, si yo mismo lo supiese; mas debió ser, sin duda, del mismo modo que se apoderan muchos de lo que no entienden, ó como cuando se apodera de nosotros el amor; esto es, siempre que hay extraordinaria perturbacion ó debilidad suma en el órgano de los sentidos. En cuanto á la causa, tengo para mi y no pasa de ser una simple presuncion, que provino de haberme entregado con cierto ahinco á la lectura de unos cuantos editoriales de periódicos circunspectos, que en lo de no entenderlos nadie, se asemejan mucho, por vida mia, *al encanto de nuestra existencia*, es decir, á las mujeres. Lo cierto es que mientras me duraron sus efectos, parecióronme los hombres y las cosas de tal modo *deliciosas*, que tentado estuve mas de una vez de ponerme, por algun tiempo, como muchos accionistas tienen su dinero, retraido de la circulacion; y sinó me ocurrió esconderme hasta de mi mismo, bien sabe Dios que no fué por falta de motivo, sino por no parecerme á muchos respetables negociantes en sábados *gentiles*.

Yo vengo á ser mis queridos lectores, si he de creer á los que me lo dicen de continuo, una de las criaturas mas dichosas de la tierra. Bien pudieran estar engañados los que así piensan y que no hubiese tal dicha ni tales calabazas de por medio; mas con todo, tengo y es ya tener mucho, la ventaja de conocer que solo haciéndose uno semejante ilusion, puede sobrellevarse el mundo, que de cualquier modo que se le mire, no vale por cierto la pena el tiempo que hemos de habitarle, de entregarse uno así sin mas ni menos, como orador progresista, al llanto y desconsuelo. Pues apesar de esas ventajas y de algunas otras que me reservo, como reservaba el otro su esquisito vino y como reservan muchos su decantado saber, para ocasion mas oportuna, no puedo menos en esos amargos dias, de afijirme hasta con mis propias reflexiones: toda mi filosofía, si es que alguna tengo, me abandona entonces, justamente cuando mas falta podría hacerme; desaparece la ilucion aquella, y entran á ocupar el lugar vacío el pasmo y el espanto. No sé lo que

sucedará á mis lectores cuando están de mal humor; en cuanto á mí, sé decir que el enojoso estado de mi ánimo se refleja de tal modo en lo que miro, que llega á tomar todo, ante mis ojos, un colorido fantástico y pavoroso. Ya son animales con instintos de hombre civilizado, estos, crueles, lo que me parece ver; ya hombres con instintos de animal carnívoro. Tan pronto creo leer en los rótulos y muestras de los edificios por donde paso estraños lemas y sentencias raras, como oir absurdas doctrinas y proclamar falsos principios; y todo eso en confuso tropel, todo mezclado. En cada rostro que miro, pareceme ver impreso con indelébles marcas, ya el sello de un vicio, ya de una pasion horrible, ya de un pensamiento doloroso, ya de un profundo desaliento. Del fondo de cada casa, oigo que salen ora acentos de dolor, ora blasfemias, ora gemidos, ora maldiciones: *Aquí mora el instrumento de la usurpacion que nada teme*, leo en algunas; en otras, *aquí el vicio*; allá, *aquí el deshonor*; acullá, *aquí el fraude y la confusion*; mas lejos, *aquí el pesar y el sufrimiento*. ¡Santo Dios! En todas partes, sombras fantásticas, ridículas visiones, predicando el error, ensalzando la mentira. Donde quiera, la nulidad entronizada, la presuncion triunfante, la corrupcion, la intriga, la explotacion, en fin, del hombre por el hombre! ¡Maldito mal humor!

Y como si todo eso no fuese ya bastante para turbar mi ánimo, aun tengo que combatir los tristes pensamientos que á mi imaginacion se agolpan. Es esto por ventura, me pregunto, el decantado progreso que alcanzamos? ¿Estará tambien ahí la dicha tras que corremos? No, ¡vive Dios! que el progreso es la luz, y eso que vemos son las tinieblas, la lóbrega oscuridad! Nó, porque el progreso como indicacion divina, es el resultado de la constante aspiracion del hombre á todo lo justo, elevado y grande. "Cuando el cristianismo hizo una virtud de la esperanza, proclamó el progreso" ¿Qué importa que el mismo soplo nos impulse, si á nuestro pesar marchamos? El rastro que dejemos quedará siempre marcado con repugnantes huellas.....

Y si por acaso al llegar á estos renglones, fuese tanta vuestra curiosidad, caros lectores, que deseeis saber tambien lo que es la vida para esos *mal-humorados* seres de tétricos pensamientos, y donde creen ellos que está la *dicha* que nosotros poseemos, preguntad á algunos y ya vereis: os mirarán con aire melancólico, y con pausado y triste acento, os dirán muy serios:

La vida es el hastio, la decepcion, el desengaño, el sufrimiento, el dolor. La dicha para los que sufren, está lejos, muy lejos; en el fondo, ¡Santo Dios! de solitaria tumba.....

¡Que horribles desatinos! ¡Maldito mal humor!

BELMONTE.

Debemos á la atencion del Sr. Mom-pou, un ejemplar de su obra: *De la Habana á Madrid, por New-York, Lóndres y Paris*. El interés que ha despertado en nosotros la lectura de algunas de sus páginas que hemos hecho á la lijera, nos induce á creer que no tienen nada de exajerados los elójos que yase han dispensado á este trabajo, en vários periódicos. No obstante, ofrecemos á nuestros lectores un juicio crítico de la obra, en uno de nuestros próximos números.

ANÉCDOTAS:

UN BESO DE ROSSINI.

Un aficionado al violoncelo tuvo el honor de tocar un dia en presencia de Rossini.

«El gran maestro, contaba nuestro hombre, diez años despues, quedó tan satisfecho de mi ejecucion, que interrumpiéndome en medio de un cantáble, se acercó á mí y me dió un beso en la frente. Desde entónces, para conservar la huella de tan ilustres lábios, *no he vuelto á lavarme la cara*.

GUERRA Á LOS BEMOLES.

Cierta dama muy aficionada á la música entró un dia en casa del célebre editor Brandus, en París, y pidió las piezas de canto mas modernas y mas bellas, recomendando al dependiente del almacén, que no estuviesen muy cargadas de bemoles.

El dependiente le presentó una romanza, diciéndole:

—Esta pieza es deliciosa, pero desgraciadamente tiene cuatro bemoles en la clave.

—Oh! eso no importa, respondió la dama, porque yo cuando hay mas de dos, borro los restantes.

La escena pasa en un coche de cierto ferrocarril.

Dos señores colocados uno frente al otro, empiezan por examinarse mutuamente, traban despues conversacion y llegan por último al capítulo de las confidencias.

—Figúrese V. dice el uno, que voy á M....

—Ah! bah! contesta el otro.

—Sí, señor: me han informado de que existe allí una especie de ignorante, un simplon que le ha dado por la arqueología, y voy á ver si le *soplo* una antigüedad *falsa* que he mandado fabricar con tal objeto.

—Ah! bah!

—Sí.... se llama.... se llama.... qué diantre, tengo su nombre en la punta de la lengua! Espere V..... se llama el Sr. Z..... ¿Le conoce V?

—Perfectamente, replica el otro impasible, solo que se ha equivocado V., mi nombre empieza con S.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.